



*S. Mauro Abad.*



*S. Marcelo Papa Mártir.*



*S. Antonio Abad.*



*Sa. Prisca Virgen y M.*

servacion, por medio del alimento, de la nutricion, del movimiento y el trabajo, del sueño y la vigilia, y otra multitud de acciones vitales con que provee á sus necesidades, atiende á su recreacion y goces de la vida. Pues este mecanismo encantador, esta organizacion del cuerpo humano, en que los anatómicos hallan todos los dias que observar y admirar, prueban una inteligencia y un artífice infinitamente sabio y poderoso. Luego desde los grandes soles hasta el insecto mas pequeños, las plantas, los animales todos, y la organizacion por último de cada una de sus partes, nos publican la existencia de Dios, haciendo que nuestro entendimiento comprenda las perfecciones invisibles de Dios, por las cosas que ha hecho.

DIA DIEZ Y SEIS.

San Marcelo papa y mártir.

NACIÓ San Marcelo en Roma estando ya muy extendida la religion cristiana en que fué educado. Eligió para sí el estado eclesiástico, y el pontífice Marcelino lo elevó á la dignidad de presbítero de la Iglesia de Roma. Por este tiempo los emperadores Maximiano y Diocleciano soltaron los diques á su furor, moviendo la novena persecucion, en que fué Marcelino una de las víctimas: vacó por su muerte la silla pontificia cerca de tres años; pero mitigada la persecucion, se unieron los votos por San Marcelo el año de 307.

Elevado á la silla de San Pedro, se dedicó á restituir el vigor de la disciplina y á reparar los daños de la Iglesia. La muerte de Constantino proporcionó á Maxencio la ocasion de aspirar al título de emperador, y deseoso de atraer á los cristianos, les concedió alguna tranquilidad que aprovechó Marcelo para establecer útiles constituciones. Distribuyó la ciudad en veinticinco parroquias, facilitó la administracion de los Sacramentos, y proporcionó sepultura decente á los mártires. Toda reforma disgusta, como experimentó Marcelo, pues queriendo los que habian caido en la última persecucion volver al seno de la Iglesia á poca costa, los penitentes y los ministros levantaron el grito contra nuestro Santo acusándole de excesivo rigor.

Nacieron de aquí inquietudes y disensiones, de las que aprovechándose Maxencio, cuya condescendencia con los cristianos solo



era política, tomó pretexto para inquietar la Iglesia. Citó al pontífice y viendo frustrados los caminos de promesas y amenazas, le mandó azotar cruelmente, y lo condenó á servir en las caballerizas públicas, donde creyó le consumiría el mal trato y la miseria. Pero nada podia ser mas agradable al confesor de Jesucristo como padecer por él: en la escasez, el desamparo, en el destrozado vestido solo veia los medios de imitarlo.

Al cabo de nueve meses consiguieron los fieles libertarlo y llevarlo á casa de una virtuosa viuda, la que le suplicó consagrarse allí una Iglesia. Supo Maxencio que allí se ocupaban los concurrentes en piadosos ejercicios y pensó primero en quitar la vida á Marcelo; pero le pareció le daría mayor tormento que se convirtiese la Iglesia en establo y obligarlo á cuidar allí de las bestias.

Mucho tuvo que sufrir San Marcelo por la pena de ver envilecido aquel lugar santo que regaba con sus lágrimas y deseaba purificar con su sangre: mas no por eso olvidaba á sus ovejas, ni dejaba de exhortarlas de palabra y por escrito. Se asegura que en aquella situacion escribió dos Epístolas, una á los obispos de Antioquia dirigida á mantenerlos firmes en la fé, y la otra al emperador Maxencio, representándole el daño que se hacia á sí mismo, y procurando abrirle los ojos á la verdad. Finalmente, consumido por los trabajos murió el año de 309 y su cuerpo que se halló cubierto de un áspero cilicio, fué depositado en el cementerio de Prisila hasta que sus reliquias se trasladaron al monasterio de Aumond en Flandes y parte al de Cluni, quedando las demas en Roma en la Iglesia de su nombre, donde permanecen para la veneracion y ejemplar de los cristianos, á quienes desde su precioso nicho reconviene por su poco sufrimiento y poco amor á Jesucristo, por quien á él se le hicieron tan dulces los penosísimos trabajos de su vida y las miserias de su muerte, y por quien estaria pronto á dejar las delicias de la gloria y padecer mil martirios. Alentémonos con su ejemplo á sufrir toda clase de penalidades, pues la felicidad eterna bien merece el sacrificio de nuestros dias.

*La Epístola es del capítulo 1 de la segunda del Apóstol San Pablo á los corintios.*

Hermanos: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion: el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien

nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion con que nosotros somos consolados por Dios. Porque á medida que se aumentan en nosotros las aficciones de Cristo, se aumenta tambien nuestra consolacion por Cristo. Porque si somos atribulados, lo somos para vuestra edificacion y salud: si somos consolados, lo somos para vuestra consolacion: si somos confortados, lo somos para confortacion y salvacion vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufris las mismas penas que padecemos tambien nosotros; para que sea firme la confianza que tenemos de vosotros, sabiendo que así como habeis sido compañeros en las penas, así lo sereis tambien en la consolacion en Cristo nuestro Señor.

*El Evangelio es del capítulo 16 de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame. Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de mí la encontrará. Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo si pierde su alma? ¿O con qué cambio podrá el hombre rescatarla? Porque el Hijo del Hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles, y entónces dará el pago á cada uno conforme á sus obras.

#### MEDITACION.

*De la importancia de la salvacion.*

Considera que no tienes negocio de mayor importancia que el de tu salvacion. Ninguno puede tener jamas el hombre, no ya igual, pero ni aun comparable con el de su salvacion. Comparados con la vida eterna los bienes y los males de la temporal, son lo mismo que nada. Entre un bien transitorio, y el conjunto de todos los de la misma clase, hay ménos desproporcion que entre lo finito y lo infinito, lo temporal y lo eterno. Ser desgraciado hasta la muerte, podria tener algun lenitivo, y es seguro que tendria término; ser arrojado á las llamas eternas, no deja esperanza ni consuelo.

Considera que las riquezas, los deleites y el poder sobre la tierra, cuando mas tarde, acaban con la muerte. Si muero bien, esto solo me indemnizará, con indecibles ventajas de las pérdidas y trabajos



de mi vida: si me condeno, nada podrá consolarme en suerte tan infeliz que me habré fabricado por mis propias manos, y por descuidar el negocio de mi salvacion, cuya importancia me hizo Dios el beneficio de descubrirme tantas veces, y ahora mismo me está manifestando en estas reflexiones; pues no hay equivalente al haberse perdido para siempre, el haber perdido el cielo y el haber perdido á Dios. Luego todo lo he perdido para siempre, y lo he perdido sin remedio.

#### PETICION Y PROPOSITOS.

Amable Redentor mio, vos venisteis á la tierra y os hicisteis hombre; padecisteis y moristeis por salvarme: no permitais se pierda en mí el fruto de la redencion. Yo, confiado en vuestra gracia, os prometo cuidar de hoy en adelante, de este fruto que tanto os ha costado. Por lograrlo vertisteis vuestra sangre: justo es que yo vierta tambien la mia por conservarlo y aumentarlo. Bendecid, Dios mio, y dad eficacia á mi resolucion.

#### JACULATORIA.

Sola una cosa es necesaria, y esta es la salvacion.

#### LECCION.

##### *Sobre la unidad de Dios.*

Demostrada ya la existencia del Ser Supremo, es necesario comenzar á conocer su naturaleza, sus atributos y perfecciones. El primer principio que explica y declara la Escritura Sagrada, relativo á este objeto, es, que Dios es uno: que no hay otro Dios sino *Jehová*: que siendo infinitamente superior á todos los seres, es el único objeto de adoracion espiritual. Oye, Israel: el Señor Dios nuestro es el único Señor, se dice en el Deuteronomio. Porque aunque hay algunos que se llaman dioses, añade San Pablo, ya en el cielo, ya en la tierra, (pues hay muchos dioses ó muchos señores) segun los gentiles; mas para nosotros es un solo Dios, el Padre de quien son todas las cosas y nosotros en él, y solo un Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros por él. Aquello que nos repite San Mateo: "Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás," fué el principio fundamental, no solo de la constitucion judaica, sino de la ley de Cristo.

No hay mas que un solo Dios, y es imposible que haya muchos,

porque es imposible concebir dos esencias ó naturalezas soberanamente perfectas; pues para ser soberanamente perfecto este divino Ser, es preciso que no tenga igual; si tuviera igual careceria de una perfeccion, y si careciese de una perfeccion no seria Dios. Por eso dice Tertuliano: "Si Dios no es uno, no es Dios. Multiplicar la Divinidad es destruirla."

Esta unidad de Dios necesariamente se comprende en la idea que tenemos de un ser infinitamente perfecto, la cual excluye la multiplicidad de los dioses, porque el uno no destruyese lo que el otro hubiese hecho. Y así cada uno en particular, no seria ni perfecto ni todopoderoso. Y si ántes del establecimiento de la religion cristiana se apoderó de la mayor parte del mundo la pluralidad de los dioses, es preciso atribuir la causa de este delirio á la ceguedad á que las pasiones de los hombres, y la ignorancia de aquellos siglos arrastraban desgraciadamente sus entendimientos, hasta el extremo de tributar el culto supremo aun á los seres mas viles y despreciables.

Todas las naciones antiguas profesaban el politeismo, esto es, tributaban su culto á una multitud de dioses. Adoraban unos al sol, á la luna y á las estrellas, otros á los hombres, ya vivos, ya difuntos; llegando á tanto la extravagancia en otros, que hasta las verduras habian sido elevadas al rango de deidades.

En esta multiplicacion se advierte mas bien que en otra cosa, la ceguedad ó ignorancia á que habia reducido á los hombres el pecado. En vez de elevarse los hombres al conocimiento de Dios y al culto de un solo y único Criador de todas las cosas, fijaron su adoracion en estas mismas cosas y desconocieron la Divinidad. La revelacion cristiana nos enseña la causa de esta ceguedad: el pecado original es el principio de ella, y no puede darse prueba mas cierta de esto que la corrupcion del hombre ántes y despues del diluvio; porque aunque podia comprender que no habia sido hecho para las criaturas, sino para el Criador; sin embargo, oscurecida por el pecado su razon natural, perdió las ideas de las cosas espirituales, se entregó completamente al amor de las criaturas, erigió á sus sentidos árbítrios de todas sus operaciones, colocando todo su placer en los objetos que podian lisongearlos ó satisfacerlos. Desde entónces se borraron de su memoria todos los deberes para con Dios, precipitándose en toda clase de delitos; mas abrumado con un cúmulo inmenso de necesidades, y oprimido de males, concibió y adoptó la Divinidad como corpórea: resultando de aquí que considerase como



deidad á todo aquello que tenia algun poder ó fuerza sobre el hombre: al aire, por cuya respiracion vivian, al sol que los alumbraba, á la luna que presidia á la noche: ofuscándose mas y mas sus ideas respetaban como á dioses, no solo á Cibeles, Apolo y Diana, sino á los conquistadores que los libraban de sus enemigos.

De todo lo dicho debemos inferir, que mientras los hombres emplearon únicamente sus luces para conocer á Dios, no encontraron sino errores, incertidumbres y extravíos. Dios solo puede indicar al hombre el modo con que debe ser adorado; los mortales ignoran la naturaleza de Dios, para formarse por sí mismos la idea exacta de una religion que, tributando al Ser Supremo el debido culto, los haga dichosos conduciéndolos á su verdadero fin. Y por lo mismo, necesita el hombre de algun otro auxilio que el de la razon, para cumplir los deberes que tenemos para con Dios, y este no puede ser otro que la revelacion. Una de las ventajas que ella nos proporciona, es que al paso que repele á la idolatría y á la irreligion, presenta la Divinidad á nuestra comprension bajo una idea mas personal, y que la pone mas á nuestro alcance, que cuantas reflexiones puede producir la teología natural. Por tanto, demos gracias á este Supremo Ser que ha querido llamarnos al conocimiento de la verdadera religion por medio de la fé cristiana, creyendo en un solo Dios, una fé y un bautismo, y pidiendo á su bondad se digne convertir á los infieles, separándolos del culto de sus falsas deidades, y á los incrédulos que no quieren rendir homenaje á la deidad verdadera.

—————

DIA DIEZ Y SIETE.

San Antonio Abad.

La historia de San Antonio es una de las mas auténticas de la Iglesia, por haberla escrito el grande San Atanasio, y merece por lo mismo todo nuestro respeto.

San Antonio y S. Pacomio fueron los autores de la vida Cenobítica: nació el primero en Coma, pueblo de Heraclea, el año 251. Sus padres nobles y cristianos, se distinguian por la piedad, en la que deseaban sobresaliese su hijo, á cuyo fin le educaron en todo retiro. Desde su infancia le encontraron muy ageno de darse á otra cosa que al retiro, como se dice del patriarca Job,

La muerte de sus padres, acacida á los diez y ocho años de su edad, le hizo dueño de grandes bienes, en compañía de una hermana. Mas apenas habian pasado seis meses, cuando un dia meditaba en el desprendimiento de los Apóstoles, y lleno de esta idea entró en la Iglesia á punto que se leia la respuesta de Jesucristo al jóven rico: "Si quieres ser perfecto, da á los pobres lo que tienes, sígneme y tendrás en el cielo un tesoro:" le pareció que á él se dirigian estas palabras; volvió á su casa y repartió todas sus tierras, muebles y halajas, reservando solo lo preciso para subsistir él y su hermana. En otra ocasion oyendo leer el Evangelio que previene contra la solicitud del sustento, entendió que debía poner toda su confianza en Dios, y dando lo que habia reservado, entregó el cuidado de su hermana á unas doncellas consagradas á Dios. Libre ya de los lazos que lo unian con la tierra se entregó á la vida solitaria. Antonio se propuso por modelo á un solitario que habitaba en un lugar poco distante, con quien hizo asombrosos progresos en toda virtud; pero esto le atrajo la mas cruda persecucion del demonio. Representaciones impuras, escrúpulos, tedios, y toda clase de seducciones. Pero impávido Antonio, todo lo vencía con la fé, la confianza y la penitencia. Persuadido de que aun necesitaba mayor fervor, finé á encerrarse en un sepulcro, cuya puerta solo abria á un amigo que de cuando en cuando le traia pan; pero allí iba el demonio, no solo á tentarle, sino á maltratarlo con golpes hasta dejarlo como muerto. En tal estado le encontró su amigo, el que le cargó para llevarlo á sepultar; pero volviendo en sí le pidió lo volviese á llevar.

Monstruos, estruendos, aullidos, dolores, todo lo empleó el tirano tentador; pero de todo triunfó la paciencia y humildad del Siervo de Dios, cuyo Santo Espíritu le tenia destinado para poblar los desiertos. A este fin le inspiró se alejase mas del poblado, y habiendo pasado el Nilo, habitó cerca de veinte años en las ruinas de un castillo, alimentándose con el pan que cada seis meses le traian de la Tebaida. Concedióle el Señor los dones de curar todas enfermedades, dominar fieras, arrojar demonios, mandar á los elementos, y la gracia de persecucion; con cuyos socorros trasladó al desierto tanto número de personas, que fué necesario edificar muchos monasterios. Nada desanimó á Antonio: instruía por sí mismo á sus discípulos, y adelantaba cada dia mas aquella república con tan Santo legislador. Parecía que los solitarios debian estar exentos de la persecucion que suscitó Maximiano; pero Antonio tuvo el valor



de trasladarse á Alejandría para servir y fortificar á sus hermanos: disminuida la persecucion volvió á su desierto, donde aumentó sus penitencias como por castigo de no haber logrado la dicha de ser mártir.

Volvió segunda vez á Alejandría para defender la fé, donde predicó, escribió, ó hizo tantos milagros, que hasta los sacerdotes de los ídolos corrían á verle, y le llamaban el Hombre de Dios. Poco despues de esta gloriosa expedicion, le dió Dios á entender que su fin se acercaba: convocó á todos los solitarios, los exhortó á permanecer en la piedad, y les anunció que caminaba á su patria. Los de Pisper le instaron para que fuera á morir entre ellos; pero se negó, porque no honrasen su cadáver. Se retiró en fin á la montaña, y sintiéndose enfermo encargó á dos monges que lo asistían en su última vejez, que lo enterrasen con el mayor secreto, y no dijese á nadie el lugar de su sepultura, dejando á Dios el cuidado de hacerle incorruptible en la resurreccion general. Prevínoles tambien entregasen á San Atanasio sus dos túnicas y el manto, que nueve años ántes habia recibido de él, y la otra túnica á San Serapion obispo, en el Bajo Egipto, y reservasen para ellos el cilicio que usaba. Estos eran todos sus bienes.

Abrazólos luego, extendió su cuerpo, y manifestando en el semblante la alegría mas pura, entregó su espíritu al Señor el dia 17 de Enero del año 356, á la edad de ciento y cuatro años. Sus dos discípulos ejecutaron prontamente lo que les habia ordenado; mas sus reliquias se llevaron despues á Constantinopla, y de allí á Viena de Francia, donde se habia experimentado el poder de su intercesion, con particularidad para la enfermedad llamada por esto el fuego de San Antonio.

*La Epistola es del capítulo 65 del Libro de la Sabiduría. (Eclesiástico.)*

Fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria se conserva en bendicion. Hizole el Señor semejante en la gloria á los Santos, y engrandecióle, é hizole terrible á los enemigos; y él con su palabra hizo cesar las horrendas plagas. Glorificóle en presencia de los reyes; dióle preceptos que promulgase á su pueblo, y le mostró su gloria. Santificóle por medio de su fé y mansedumbre, y escogióle entre todos los hombres. Porque oyó y escuchó la voz de Dios é hizole entrar en la nube, donde cara á cara le dió los mandamientos y la ley de vida y de ciencia.

*El Evangelio es del capítulo 12 de San Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura; tened en vuestras manos las luces ya encendidas, y sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, para abrirle prontamente luego que llegue y llame á la puerta. Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentre así velando. En verdad os digo que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles. Y si viene á la segunda vela ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados. Mas tened esto por cierto, que si el padre de familias supiese á que hora habia de venir el ladrón, estaria ciertamente velando, y no dejaría que le horadasen su casa. Así vosotros estad siempre prevenidos, porque á la hora que ménos penséis vendrá el Hijo del Hombre.

#### MEDITACION.

*Sobre las tentaciones.*

Considera que Dios permite que el demonio se desate contra nosotros, que tengamos tribulaciones y penalidades para acrisolar nuestra amor. La vida del hombre sobre la tierra, no es otra cosa que una milicia continua; es el tiempo del mérito, y solo es verdaderamente feliz el que pelea con constancia hasta adquirir la victoria; y solo es bienaventurado aquel cuya vida es una continua série de pruebas y tentaciones vencidas. No hay tesoro comparable con el que Dios nos prepara como premio de las victorias que nos proporciona en las luchas y tentaciones que permite para nuestro bien, y en que su brazo omnipotente está siempre pronto á sostenernos y ayudarnos.

Considera que la molestia que causa la mas terrible tribulacion, la resistencia á la tentacion mas tenaz y vehemente, pasa en breve; pero el fruto permanece para siempre. La satisfaccion y gozo que produce el triunfo, comienzan á sentirse desde luego, así como la amargura y el tedio siguen inmediatamente á la culpa: un vencimiento facilita muchísimo el siguiente. Se engañan los que creen que toda su vida han de experimentar iguales dificultades, y no ménos los que se persuaden que las tentaciones solo son penas que Dios nos envia para castigarnos, cuando por el contrario nuestro



amantísimo Redentor las permite para que sirvan de ejercicio y corona; porque solo es bienaventurado el que se encontrare en vela cuando viniere su Señor.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Señor, yo veo en las tentaciones uno de los efectos de vuestra bondad: quereis premiarne, y me proporcionais que lo merezca. ¿Cuánto me consuela el pensamiento de que cuando me poneis en el camino de la cruz es para llevarme al cielo! Solo os ruego que me deis fuerzas para no rendirme. ¿Puede pasar de mí el caliz de la aficción sin que lo beba? No debe ser. Pues hágase en mí vuestra voluntad santísima.

#### JACULATORIA.

Guardaré tus mandamientos, Señor, no me dejes jamas.

#### LECCION.

*Sobre el Misterio Augusto de la Santísima Trinidad.*

Después de haber manifestado en la lección de ayer la unidad de Dios, hoy debe ocupar nuestra atención el profundo misterio de la Augusta Trinidad, para que desde luego se vea, que no es introducir pluralidad de dioses decir, creer y confesar tres personas en Dios; porque estas tres distintas personas no son mas que un solo Dios verdadero. Venerar la unidad de Dios en tres personas, y la Trinidad de las personas en la unidad de Dios, es el primero de todos los misterios del cristianismo; es propiamente hablando, el misterio de Dios considerado en sí mismo, y un misterio tan alto, que no puede alcanzarlo nuestra débil inteligencia, y que siempre lo hubieran ignorado los hombres, si el mismo Dios no se hubiera dignado revelárselos.

La revelación nos enseña que en Dios no hay sino una sola naturaleza divina, un Ser, una esencia sola que no puede dividirse; pero hay tres personas distintas la una de la otra: es decir, que estas tres personas son un solo Dios, porque es una sola naturaleza la esencia ó ser de la Santísima Trinidad; de manera, que el ser una sola la esencia no impide que sean tres las personas, ni el ser tres las personas se opone á que sea una la esencia. Pero aunque son tres personas, no son tres Dioses, sino uno solo; porque para ser tres

Dioses, habian de ser tres seres, tres sustancias, tres esencias, como se ve en el mundo en tres hombres; y como esto no es ni puede ser, por esto no es mas de un Dios. Y aunque sean tres las personas divinas, no hay entre ellas otra diferencia sino que la primera que se llama y es el Padre, no fué engendrado, ni hecho, ni criado por ninguno. La segunda por ser engendrado no como las criaturas, sino de un modo infinitamente superior á la comprensión del entendimiento humano; es el Hijo, no hecho, no criado, sino engendrado por el Padre; y la tercera persona es el Espíritu Santo, no hecho no criado, ni engendrado, sino que procede del Padre y del Hijo.

El Padre es Dios propia y verdaderamente: el Hijo es Dios del mismo modo, y el Espíritu Santo lo es tambien igualmente; pero no son tres Dioses, sino uno solo; porque como queda dicho, la naturaleza es una sola, indivisible y propia de las tres personas. La divinidad está entera en el Padre, la comunica entera al Hijo, uno y otro la comunican del mismo modo y sin disminucion alguna al Espíritu Santo; pero sin embargo de esto no son tres divinidades distintas.

Como la naturaleza divina es una sola y tres las personas, de necesidad deben ser perfectamente iguales; y así el Padre no es mayor, ni mas sabio, ni mas poderoso que el Hijo; ni el Padre y el Hijo son mayores, ni mas sabios, ni mas poderosos que el Espíritu Santo; ni este es mayor ni mas anciano que el Hijo ó el Padre, ni excede á ninguno de los dos en sabiduría ni en poder. Aunque las personas se llaman primera, segunda y tercera, esto no da á entender en manera alguna que haya entre ellas superioridad de una sobre otra, ni la mas leve anticipacion de tiempo. Igual es su gloria, coeterna su magestad. El Hijo es eterno como el Padre, porque el Padre no puede dejar de conocerse á sí mismo ni un solo instante, y conociéndose es como engendra al Hijo: Hijo único y perfecto de un padre perfecto, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero: Verbo del Padre, su pensamiento, otro el mismo, y un mismo Dios con él. Y el Espíritu Santo es eterno como el Padre y el Hijo; porque uno y otro no pueden subsistir un solo momento sin amarse reciprocamente; y amándose con un amor eterno y soberanamente perfecto, es como producen abeterno al Espíritu Santo, que es el amor del Padre y el Hijo, y un mismo solo Dios con ellos.

El Padre es inmenso, el Hijo es inmenso, y el Espíritu Santo es inmenso. Es omnipotente el Padre, lo es el Hijo, igualmente lo es



el Espíritu Santo. El Padre es Señor, así como lo es el Hijo, y lo es también el Espíritu Santo. Sin embargo, no hay tres inmensos, ni tres omnipotentes, ni tampoco tres Señores, sino un solo inmenso, un solo Todopoderoso, un solo Señor; porque así como la fe cristiana nos compele á confesar que cada una de las tres personas divinas separadamente consideradas, es inmensa, es omnipotente, es Dios y Señor, la misma religion católica nos prohíbe decir que hay tres inmensos, tres omnipotentes, tres Dioses ó Señores en la divinidad. Hay por último un Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos. De todo lo dicho se infiere, como ya hemos advertido, que debemos venerar con San Atanasio, cuyo símbolo hemos vertido en sustancia, la unidad de esencia en la Trinidad de las personas divinas, y la Augusta Trinidad en la unidad de la divina esencia.

♦♦♦♦♦

DIA DIEZ Y OCHO.

**La Cátedra de San Pedro en Roma, y Santa Prisca vírgen.**

La fiesta que celebra la Iglesia bajo el título de: la *Cátedra de S. Pedro en Roma*, es el aniversario ó memoria de aquel afortunado día, en que San Pedro, despues de haber fundado la iglesia de Antioquia, vino á establecer su silla pontificia en la capital del universo, convirtiéndola en cabeza de todo el orbe cristiano. Habiendo dispues-to Dios que aquella misma Roma que por espacio de tantos siglos habia sido la maestra del error, el centro de la supersticion, y el asiento del paganismo, fuese despues la maestra de la verdad, la silla de la fé, la cabeza de la religion y la madre de toda la Iglesia; justo era que todos los fieles celebrasen la época de esta felicidad, y que cada año se solemnizase el nacimiento de aquella primera Iglesia del mundo, ó por mejor decir, el día en que se estableció la fé de la Iglesia universal en Roma, como en el centro de su unidad. Este es propiamente el espíritu de la presente festividad, tan antigua en toda la Iglesia.

¿Ni cómo podia ser otro, cuando propiamente hablando se celebra el asiento que toma en el edificio de la Iglesia aquella piedra que Cristo colocó por su fundamento? "Tú eres Pedro, te dijo, y sobre



*La Cátedra de S. Pedro en Roma.*



*S. Conato Rey.*



*S. Fabian Martir.*



*S. Sebastian Martir.*



*esta piedra edificaré mi Iglesia;*” y como esta declaración la hizo el Señor, en cierto modo, recompensa de aquella gloriosa confesión de fé, con que Simon Pedro predicó su divinidad, diciendo: “Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo.” llámase justamente el príncipe de los Apóstoles, *piedra de confesion*. ¿De qué confesion? De la de la fé católica, que Pedro por sí, y la Iglesia por boca de Pedro, emitióron en aquella ocasion en que Cristo preguntó á sus Apóstoles, ¿quién juzgaban ellos que era el Hijo del hombre? como si dijese: Los reprobados hijos de la sinagoga juzgan que soy Juan Bautista, ó Elías, ó Jeremías, ú otro de los profetas; mas la Iglesia ¿qué dice? ¿quién juzga que soy yo? Entónces Pedro á su nombre responde: “Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo.”

Que tanto como esto quiera decir la pregunta de Cristo y la respuesta de Pedro, bien se declara con lo que el Señor le contestó. En la magnífica declaración que le hizo, desenvolvió grandes misterios, lo ensalzó con elogios incomparables, le decretó supremos honores, le concedió divinas facultades, y con un nombre glorioso que significaba su destino, lo constituyó fundamento visible y base solidísima de aquella fé indestructible, que forma de todas las piedras del catolicismo un solo edificio, un templo místico en que habita la Divinidad. He aquí la Iglesia que Cristo edifica sobre Pedro. Su base, su estructura, su solidez y firmeza indestructible á toda potestad de tinieblas, la asistencia del Espíritu Santo, la legitimidad, pureza é inmediata revelacion del dogma y de la doctrina, la divina potestad, el sagrado ministerio, el primado, la infalibilidad, la unidad, todo, todo lo que constituye la Iglesia se halla contenido en aquellas divinas palabras del Hombre Dios.

“*Bienaventurado eres, Simon, hijo de la Paloma, porque el misterio altísimo en que todos se comprenden y que has confesado, te lo ha revelado mi Padre que está en los cielos, y no debes este conocimiento á la carne y la sangre,* que no pueden tenerlo ni comunicarlo. Vemos, pues, por las palabras de Cristo, que declara á Pedro tan absolutamente inspirado del Espíritu Santo, que lo llama Hijo suyo, bajo el símbolo de la Paloma, en cuya figura se ha dignado dejarse ver el Espíritu Santo; y declara la fé que ha confesado tan inmediatamente venida á él de Dios mismo, que ni la carne, ni la sangre, ni el profeta, ni el ángel, sino el mismo Padre celestial, principio sin principio de la adorable Trinidad, se lo ha revelado. Y cuando, á consecuencia de esto, lo elige, nombra, decla-



ra y establece por *pedra fundamental* de su Iglesia, ¿qué podemos contemplar sino que le dice: Tú, que nacido del Espíritu Santo, has recibido de mi Padre esta luz soberana, esta plenitud de fe; por mí eres constituido sostenedor de esta misma fe, como mi vicario y cabeza visible de mi Iglesia: esta fe que une á todos tus hermanos y forma de todos un uno, que es mi Iglesia, en ti tendrá su apoyo: "sobre esta *pedra* la he de edificar." Tú eres el foco, el reverbero místico, que recibiendo de mi Padre la divina luz de la fe, alumbrarás con ella á tus hermanos, la difundirás por el orbe, iluminarás todo el templo.

Siendo esto, pues, así, ¿quién puede dudar que cuando Pedro sube al trono pontificio en la capital del mundo, para regir y gobernar desde un centro la Iglesia universal, cuando ocupa la cátedra sagrada en que como maestro de todos ha de declarar el dogma de fe divina en la creencia y la moral; quién puede dudar, repetimos, que este gran suceso no sea establecose la fe de la Iglesia universal en Roma, como en el centro de su unidad? ¿Quién temerá decir que este suceso es el verificativo de las promesas de Cristo, y como la posesion de aquella dignidad y aquellos cargos que confirió al Apóstol? pues si bien en lo formal los tenia, ya desde que Jesucristo se los dió, y los ejercia desde la Ascension del Señor, y aun más, desde la venida del Espíritu Santo, en que solemnemente se publicó la nueva ley; pero el orden de su administracion, el método económico de su gobierno, la fundacion auténtica de esta cátedra dogmática y potestativa, y la real posesion que complementa, regla y perfecciona el ejercicio de los derechos adquiridos, parece que estaban reservados y como vinculados á este acto.

El es, por tanto, un objeto digno de la mayor celebridad, y como tal lo ha venerado la Iglesia, siendo su festividad tan antigua que el concilio Turonense segundo celebrado el año de 567, habla ya de ella como de solemnidad que llevaba muchos años de establecida. Y el papa Paulo IV en la bula que expidió en 1558 para fijar esta fiesta al día 18 de Enero, dice que no establece una nueva solemnidad, sino que solo confirma la que ya se celebraba en la Iglesia desde sus primeros siglos.

Fué el establecimiento de la silla pontificia en Roma cerca del año 48 de Jesucristo, comenzando el imperio de Nerón. Veinte y cinco años rigió San Pedro esta cátedra, hasta coronar en la misma

capital sus apostólicos trabajos con un glorioso martirio. Conservábase todavía en Roma la misma cátedra donde se sentaba San Pedro, grosera por el arte y pobrísima por la materia; pero preciosísima para la veneracion de los fieles, que deben mirar con la mayor estimacion y respeto todo lo que sirvió al príncipe de los Apóstoles. Concluirémos advirtiendo, que el llamar á San Pedro *hijo de la Paloma*, es á virtud de una interpretacion que San Jerónimo da á la palabra Bar-Jóna, y está dicho en un sentido místico, siendo muy en orden esta inteligencia, atendida la profundidad misteriosa con que hablaba Cristo, sabiduría divina.

### Santa Prisca.

Santa Prisca fué una noble vírgen romana, que á los trece años de edad fué acusada ante el emperador Claudio, de que profesaba la religion cristiana. Mandó éste que fuese llevada al templo de Apolo para que sacrificara á los ídolos, y detestando ella una infidelidad tan criminal, fué encarcelada, habiéndole dado ántes recias bofetadas. Presentada de nuevo al tirano, y hallándola éste mas firme en la fe, ordenó que fuese azotada cruelmente y bañada con aceite hirviendo. Sostuvo la tierna esposa de Cristo tan fuertes tormentos con la mayor constancia y serenidad, de modo que vuelta á la prision y permaneciendo en ella tres dias, era visible el anhelo con que deseaba venir á nuevas pruebas en que mas y mas acreditase su amor á Jesucristo.

En efecto, al tercer día fué expuesta en el anfiteatro á un leon feroz y hambriento que la hubiera devorado al instante; pero olvidado de su ferocidad por la virtud divina, se echó á los piés de la Santa, como si fuese un manso corderillo. En vista de esto, mandó el tirano que la retirasen y la dejasen en la prision sin comer por tres dias, al cabo de los cuales fué colgada en el ectileo, y surcadas sus virginales carnes con uñas de acero, se le arrojó á las llamas; mas saliendo viva de la hoguera, no respetó la mano sangrienta del persecuidor á la que habian respetado las fieras y las llamas: mandóla llevar el emperador fuera de la ciudad, y á campo descubierto se le cortó la cabeza, volando su bendita alma á recibir el duplicado premio de la virginidad y del martirio. Su santo cuerpo fué sepultado por los cristianos en el camino de Ostia.



*La Epístola es del capítulo I de la primera del Apóstol San Pedro.*

Pedro, Apóstol de Jesucristo, á los fieles que viven fuera de su patria dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos segun la predestinacion de Dios Padre, para ser santificados por el Espíritu Santo, y obedecer á Jesucristo y ser rociados con su sangre: mucho aumento de gracia y paz. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una esperanza de vida, mediante la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible, que no puede contaminarse, y que es inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros; á quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fé, para haceros gozar de la salud que ha de manifestarse en los últimos tiempos. Esto es lo que debe trasportaros de gozo; si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seais afligidos con varias tentaciones para que probada de esta manera vuestra fé, y mucho mas acendrada que el oro, que se acrisola con el fuego, se halle digna de alabanza, de honor y de gloria en la venida manifiesta de Jesucristo nuestro Señor.

*El Evangelio es del capítulo XVI de San Mateo.*

En aquel tiempo: Viniendo Jesus al territorio de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y respondiéronle: Unos dicen que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías ó alguno de los profetas. Dícesle Jesus: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Tomando la palabra Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Y Jesus respondiéndole le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Juan, porque no te ha revelado eso la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y á ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

#### MEDITACION.

*Sobre la confesion de la fé.*

Considera que estamos obligados á confesar la fé de Jesucristo que profesamos en el bautismo. Esta obligacion nace de la esen-

cia misma de nuestra profesion; pues así como el soldado que dió su nombre á la milicia, y el religioso que profesa el estado y vida monacal, quedan obligados á desempeñar sus funciones y usar sus vestidos y distintivos, no solo en lo secreto y privado, sino en lo público y manifiesto, porque ya forman parte de sus respectivos cuerpos morales, y ellos han adquirido un derecho incontestable sobre estos sus miembros; así, y mucho mas, el cristiano que dió su nombre á la Iglesia y profesó la fé, que es la que lo distingue del infiel, y recibió un carácter indeleble que en el tiempo y en la eternidad lo distingue y marca por oveja de Cristo, queda por el hecho mismo obligado á hacer pública y manifiesta profesion de su fé; y como esta no puede hacerse manifiesta si no es por las palabras y las obras, debe con unas y otras confesar su fé y religion; pues así como el fiel bautizado adquirió un derecho incontestable para ser reconocido por cristiano católico hijo de la Iglesia ante Dios y los hombres; así lo tiene Cristo para ser reconocido y confesado por él como su Dios y Señor, su Salvador, su Padre, su Maestro, su Rey y dueño soberano, y confesada su doctrina y obedecidos sus mandamientos pública y visiblemente; no solo ante Dios en lo secreto de nuestros corazones, sino tambien ante los hombres en los templos, las calles y las casas, y ante los mismos tribunales de nuestros perseguidores: sien- do esta obligacion tan estricta, que el mismo Cristo nos declara que si lo confesáremos ante los hombres, nos confesará ante su Padre celestial, y si lo negáremos delante de los hombres, nos negará delante de su Padre.

Considera la necesidad en que estamos de confesar la fé de Cristo, pues de no hacerlo en todas las ocasiones en que estamos obligados, perdemos nuestra salud espiritual, sin la cual no podremos obtener la salvacion eterna; pues aunque en el interior conserváramos la fé en Cristo, bastaria no confesarla en los casos obligatorios, para que cometiéramos un pecado capaz de privarnos de la gracia, y por ello del derecho á la bienaventuranza. Por eso dice el Apóstol, que con el corazon se cree, para llegar á la justicia, y con la boca se confiesa, para merecer la salvacion. Siendo esta el premio de la virtud, podrá darse á quien no tiene valor para confesar á Cristo? De ninguna manera. El hombre corrompido podrá dar el premio debido á la virtud á quien no la tenga, y aun sea positivamente vicioso; pero el Dios de sabiduría y de verdad, el Dios de santidad y de justicia, no puede premiar sino el verdadero mérito.



## PETICION Y PROPÓSITOS.

Dadme, Dios mío, este mérito para que alcance vuestra recompensa: vos mismo sois este gran premio que recompensa el mérito del que os confiesa abiertamente, ¿pues cómo podría lograros si yo mismo os apartara de mí con negaros? ¡Oh Dios! muera yo millones de veces, antes que negaros una sola. ¡Oh, si fuera tan feliz que con mi sangre sellara mi confesión!

## JACULATORIA

Aunque me cueste la vida confesáros, Dios mío, os confesaré, y no os negaré.

## LECCION.

*Continúa la anterior sobre el Misterio Altísimo de la Trinidad Divina.*

Teniendo el testimonio incontrastable de las Santas Escrituras que nos declaran la divinidad de las tres Personas de la Trinidad adorables, y nos enseñan que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la fuente de nuestra regeneracion, santificacion y salvacion, dando el Padre origen, siendo el Hijo mediador, y el Espíritu Santo consumador, copiaremos algunos textos sagrados que fijen y esclarezcan en nosotros el conocimiento de Dios y de sus divinas operaciones.

El Padre es Dios. Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo es Dios, lo testifican innumerables textos del Nuevo Testamento, en que al mismo tiempo se le distingue como Padre y se le atribuye la divinidad. Bástenos en prueba proponer los tres siguientes. En el Evangelio de San Juan se dice: "No envió Dios á su Hijo al mundo para juzgar al mundo; sino para que el mundo se salve por él." San Pablo en su Epístola á los corintios se expresa así: "Fiel es Dios, por el que habeis sido llamados á la compañía de su Hijo, "nuestro Señor Jesucristo." San Pedro igualmente dice: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos ha reengendrado para esperanza de vida." En estos términos se explican invariablemente los sagrados escritores con respecto al Eterno Padre, y en todos los lugares de la Escritura en que *Jesus* es llamado *Hijo de Dios*, se confiesa y declara la divini-

dad del Padre, y la relacion de paternidad que lo distingue del Hijo.

El Hijo es Dios. Habiendo de hablar con extension en el articulo correspondiente de Jesucristo nuestro Señor, solo citaremos ahora dos textos que se refieren á su divinidad y filiacion. Habiendo dicho el Señor por David: "El Señor me dijo: tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy," aplica este texto á Jesucristo el Apóstol S. Juan, cuando dice que Dios cumplió su promesa respecto á la resurreccion; y agrega: Como tambien está escrito en el salmo: "Tú eres mi Hijo; yo hoy te he engendrado." El segundo texto es aquella magnífica declaracion con que el mismo evangelista S. Juan dió principio á su Evangelio, describiendo la generacion eterna del Hijo de Dios, por estas palabras: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios: Este era en el principio con Dios; todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que se hizo fué hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron."

El Espíritu Santo es Dios. Con respecto á esta tercera Persona de la Santísima Trinidad, veremos los pasages en que se le describe, y las nociones bajo que Jesucristo lo presentó á la expectation y acatamiento de sus discipulos: "El consolador, dice por San Juan, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, el os enseñará todas las cosas, y os recordará y hará entender todo aquello que yo os hubiere dicho." "Cuando viniere el consolador, dijo otra vez, que yo os enviaré del Padre, el Espíritu Santo de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí." Y finalmente: "Conviene á vosotros que yo me vaya, porque si no me fuere, no vendrá á vosotros el consolador; mas si me fuere, os le enviaré, y cuando él viniere, arguirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio." Y en otra ocasion habló Jesucristo del Espíritu Santo, para anunciar que el pecado de blasfemia contra él, jamas quedaria sin castigo. "Todo pecado, dice por San Mateo, y toda blasfemia serán perdonados á los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo, jamás será perdonada: Y todo el que dijere palabra contra el Hijo del Hombre, perdonada le será; mas el que la dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará."

Es, pues, el Espíritu Santo Persona divina, distinta del Padre y del Hijo, de quienes procede como de un principio, siendo insepa-



rable del Padre y del Hijo en la esencia. Por eso el Salvador cuando ordenó á sus Apóstoles que predicasen su Evangelio, bautizando á todos los que lo abrazasen, les dijo: "Id y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." En el *un solo nombre* expresó la unidad de la Esencia divina; por la que tres Personas son un solo Dios; y por la distinción de personas en Padre, Hijo y Espíritu Santo, expresó la Trinidad, por la que es un solo Dios en tres personas.

Este misterio altísimo se manifestó, aunque entre sombras, en palabras y figuras en el Antiguo Testamento. En el Génesis al describirseos la magnífica obra de la creación, se dicen estas palabras: "La tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el *Espíritu de Dios* era llevado sobre las aguas." El profeta David dirigiéndose al Padre celestial, le dice: "*Todas las cosas hiciste en la sabiduría*, que es el Hijo. Al Padre principalmente se atribuye la creación, por ser obra de la omnipotencia; pues se le atribuye el Poder, así como al Hijo la sabiduría y al Espíritu Santo el amor. Mas no por eso es solo obra del Padre, pues todas las obras que se llaman *ad extra*, esto es, fuera de la Trinidad, las obran juntamente las tres divinas Personas. Por eso al criar al hombre dijo Dios, como se lee en el Génesis: "Hágamos al hombre á nuestra imagen y semejanza." En cuyas palabras se insinúa también el Misterio de la Trinidad.

La brevedad de un compendio no nos permite extendernos mas con las pruebas que pudiéramos sacar del Antiguo Testamento, especialmente de los Profetas. Bástenos recordar aquel pasaje de la aparición de los tres ángeles al Patriarca Abraham, cuando vinieron, representando á Dios, á anunciarle, la concepcion y nacimiento de Isaac; y que Abraham alcanzó lo que significaba, este misterio lo reconocen los Santos Padres, haciéndonos ver que adoró la unidad en la Trinidad representada. "Tres vió y uno adoró."

#### DÍA DIEZ Y NUEVE.

### San Canuto, rey de Dinamarca, mártir.

SAN CANUTO IV, hijo de Suenon Estrico, rey de Dinamarca, y nieto del otro Canuto que sujetó á la Inglaterra, fué un gran rey y

gran Santo. Nació á la mitad del siglo XI; su padre tuvo mucho cuidado de confiar su educacion á sabios maestros que se aprovecharon con ventaja, de las nobles prendas de que le dotó la naturaleza, y de las virtudes que le trajo la gracia.

Correspondió el noble príncipe á sus desvelos; dentro de poco se halló perfeccionado en los ejercicios de espíritu y de cuerpo. Apeñas capaz de montar á caballo, ya lo era de mandar ejércitos; purgó su patria de todos los enemigos de mar y de tierra, y le agregó muchas provincias; pero tantos servicios solo le valieron para que se desengañase del mundo, porque siendo electiva la corona de Dinamarca, en la muerte de su padre eligieron los grandes á su hermano Heroldo, por el temor que tenían á su virtud; pero Dios la premió disponiendo que muriese Heroldo; y Canuto fuese coronado. El celo que tuvo por la religion lo hizo que su primer cuidado fuese purgaria de todos los abusos, por lo que mereció los elogios del papa Gregorio VII en dos bellas cartas con que lo anima á desterrar todos los abusos. La mayor parte de aquellos pueblos rústicos y groseros, no estaban acostumbrados á rendir á los sacerdotes el respeto y veneracion debida: ordenó que en adelante, precediesen á los duques y ocupasen el lugar de los príncipes. Edificó muchas Iglesias, y fundó innumerables monasterios y hospitales hasta agotar sus tesoros.

Un día se despojó de todas las insignias de la dignidad real, y declaró arrojándolas á los pies de Jesucristo, ser su voluntad que la religion reinase en sus estados. Con el mayor lustre regaló su rica corona á la Iglesia de Roschlit, y no puede ponderarse bastante el amor que profesaba al Augusto Sacramento de la Eucaristía, ni su devocion á la Virgen Santísima.

Le pareció que no debía hegar á la Inglaterra el socorro de tropas que le pedia, y mandó equipar una escuadra; pero su hermano Olao que afectaba aprobar sus disposiciones, en secreto le vendia haciendo espaldas para que desertase la gente. El Santo, que no perdía de vista la gloria de Dios, convocó cortes y propuso á los estados que pagasen los diezmos, y repugnándolo los Daneses, se originó de ello la rebelion contra el rey. Canuto puso con seguridad en Flandes á su esposa y sus hijos, y trató de retirarse él á Pionta; pero uno de sus oficiales, llamado Blacon, le disuadió traídonamente, y le condujo á una Iglesia, donde ocurrieron los rebeldes. Al verlos se hincó, y ofreciéndose al Señor como victima, le dijo: Yo



os ofrezco, Dios mio, mi vida: muero gustoso por defender la causa de la Iglesia: dignos de recibir mi pobre sacrificio y perdonad á mi pueblo, como yo le perdono. Diciendo las últimas palabras, fué traspasado con las flechas que de todas partes le venian, el dia 10 de Julio de 1087. Al punto manifestó Dios la santidad de su siervo con gran número de milagros, y castigó á toda la Dinamarca con una hambre espantosa y una peste asoladora para la qual no se encontró otra medicina que la invocacion del Santo rey. Finalmente, el papa Clemente X, movido de los muchos milagros que obraba Dios por su intercesion, mandó se celebrase el oficio en honra de este Santo mártir el dia 19 de Enero.

*La Epistola es del capítulo X del libro de la Sabiduria.*

El Señor condujo por caminos seguros al justo, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los Santos; enriquecióle en medio de las fatigas, y recompensó abundantemente sus trabajos. Asistióle contra los que querian sorprenderle con fraudes, é hizole rico; guardóle de los enemigos, y defendióle de los seductores é hizole salir vencedor en la gran lucha, á fin de que saliese victorioso, y conociese que de todas las cosas la mas poderosa es la Sabiduria. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, ántes le libró de los pecadores, y descendió con él á la cisterna; ni le desamparó en la prision hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió el poder contra aquellos que le habian deprimido: convenció de mentirosos á los que le habian infamado, y le dió una gloria eterna el Señor Dios nuestro.

*El Evangelio es del capítulo XVI de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame. Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará. Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O con qué cambio podrá el hombre rescatarla? Porque el Hijo del Hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles, y entónces dará el pago á cada uno conforme á sus obras.

MEDITACION.

*Sobre que el cristiano debe vivir mortificado.*

Considera que para poderse llamar con propiedad cristiano, es necesario tener una vida mortificada: no hay remedio: es preciso que de alguno ó de muchos modos seas probado: esta es la cruel disyuntiva en que te encuentras, ó padeces violencia, ó no eres de los seguidores de Cristo. La cruz, el vencimiento, la penitencia, son los rasgos propios de los seguidores de Jesucristo. ¿Cómo seria posible imitar este divino modelo por el camino de la libertad, de las pasiones y el regalo del cuerpo? Convénzate de esta necesidad lo que hizo el mismo Jesucristo, el cual no quiso que entrase su humanidad Santísima en la gloria que era suya, hasta que hubo padecido inexplicables tormentos y amarguras, exhalando su espíritu en ellas.

Considera que dijo el Señor á sus discípulos: el mundo vivirá en sus alegrías y placeres; pero vosotros debéis ignorarlas. ¿Con quién habla? ¿no es contigo? ¿no se dirige á tí este divino oráculo? Si este precepto obliga indispensablemente á todos los cristianos: si esta ley subsiste en todo su vigor ¿qué será de tí? ¿Acaso tienes dos caminos? ¿hay dos Evangelios? ¿Tus costumbres son semejantes á las de los Santos? ¿Y en medio de una diferencia tan enorme, vives sin susto? ¿Vives en medio de un descamion tan visible, divirtiéndote con placer y tranquilidad? Yerras ciegamente. Tu único placer desde hoy debe ser que puedas decir al Señor: por imitarte me vencí, me humillé, me afijí, me mortifiqué hasta poderme consolar con que no desconocerás en mí la imagen del modelo que me has dado. Sea así Dios mio: desde ahora amo y quiero amar la mortificación con todas sus amarguras.

PETICION Y PROPOSITOS.

Desde hoy, Dios mio, penetrado de tan clara evidencia, resuelvo poner mi mayor esmero en negarme á mí mismo, moderando mis pasiones y resistiendo á mis malas inclinaciones. Os doy las gracias mas humildes, porque compadecido de nuestra ceguedad os dignasteis manifestarnos por boca de vuestro Hijo los escollos que debemos evitar y alumbarnos para que conociésemos cuánto debemos desconfiar de nosotros mismos: veo, pues, que es necesaria la mortificación y la cruz, y de vos espero las fuerzas para abrazarlas con firmeza hasta que os digneis llamarme para vos.



## JACULATORIA.

Comunicadme, Señor, aquel aliento con que los esforzados gozan el reino de los cielos.

## LECCION.

*Sobre la naturaleza de Dios, su eternidad é inmensidad.*

Dios es un espíritu puro, y es imposible que no lo sea, porque si fuera cuerpo se compondría necesariamente de partes distintas, siendo cada una menor que el todo; lo cual repugna evidentemente á la naturaleza de Dios, en quien no puede haber cosa mayor, ni menor, ni distinta de sí mismo. Además; si Dios fuera compuesto de partes, habrían de ser hechura de alguno que las hubiera formado para reunir las y hacer de ellas un Dios, lo cual es un absurdo desatinado. No puede suponerse finalmente, que haya cosa mas excelente que Dios; y siendo el espíritu mas excelente que el cuerpo como todos conocen, habria otra cosa mas excelente que Dios, que seria el espíritu. Es pues, Dios, espíritu purísimo é invisible, y si alguna vez se habla en la Escritura de las manos, de los ojos, de los brazos de Dios, es por acomodarse á nuestra inteligencia; pero debe entenderse que en los ojos lo que se significa es que lo ve todo; en los brazos su gran poder; y así de lo demas. La espiritualidad expresa una idea, ya positiva y ya negativa: la negativa consiste en que excluye las propiedades de la materia, como son la solidez, la inercia, la gravedad, &c. La positiva comprende la percepcion, el pensamiento, la voluntad, el poder, la accion, entendiéndose por esta última el origen del movimiento, cualidad en que quizá reside la superioridad esencial del espíritu sobre la materia, la cual no puede moverse sin ser movida. La razon natural nos indica que debe aplicarse esta idea á la divinidad.

Para formar de Dios y de su naturaleza alguna idea en nuestra pequeñez, no encontraremos concepto mas propio que aquel con que se definió el mismo Dios hablando á Moises: "Yo soy el que soy," le dijo, dando á entender, segun San Agustin, que Dios es un Ser independiente y soberano, que existe por sí mismo, que vive de sí solo, distinguiéndose infinitamente de todo otro cualquiera ser criado y dependiente. Esta sola idea nos da á conocer que Dios posee soberanamente todas las perfecciones imaginables y posibles. De esta existencia de Dios por sí mismo, independiente de todo otro

ser, se sigue que es infinito, esto es, que no tiene término ni limite; pues por ninguno puede ser limitado, ni le puede faltar perfeccion alguna. En suma, existir por sí mismo, ser independiente de todo otro ser, ser infinito y poseer todas las perfecciones en sumo grado, es una misma cosa.

Mas cuales sean estas perfecciones de Dios, no es dado á nuestra inteligencia detallarlo: ellas son infinitas, y cada una de ellas es infinitamente infinita. Nuestra inteligencia criada, y por lo mismo limitada, no puede formar de ellas mas que esta idea grandiosa de lo infinito, conociendo que entre ellas no puede haber mayor ni menor, ni mas ó ménos excelente, pues todas son igualmente excelentes é infinitas, y no se distinguen realmente de Dios, sino para nuestro modo de entender; así es, que podemos decir y decimos con verdad, Dios es sabiduría, Dios es bondad, Dios es inteligencia &c., teniendo presente que en Dios no hay otra distincion real que la de las personas, pues el Padre no es el Hijo, ni el Padre y el Hijo son el Espíritu Santo; mas en cuanto á las perfecciones no hay distincion real respecto del mismo Dios, ni entre ellas mismas, pues su bondad es su sabiduría, y su sabiduría es su omnipotencia, y su omnipotencia es su inmutabilidad &c.

De aquí es que aunque las perfecciones son infinitas, no por eso es Dios compuesto, sino simplicísimo, purísimo, incapaz de mezcla ni composicion esencial: un espíritu puro, eterno, inmenso, inmutable, omnipotente, omniscio, esto es, que todo lo sabe, de manera, que no hay ni puede haber cosa alguna ignorada ó no vista de Dios. Esta suma y actualísima inteligencia nos dá la definicion mas propia de la naturaleza de Dios, no tomando el divino entender radical, sino actual bajo la razon de última actualidad subsistente por sí, segun lo cual decimos que Dios es un Ser suma y actualísimamente inteligente.

Pero digamos algo de la eternidad y de la inmensidad de Dios. Reconocida la existencia de Dios, por sí mismo, debe reconocerse su eternidad. Antes que hubiera criaturas hubo una eternidad en que no eran; porque todo lo que es criado ha tenido principio, y lo que tiene principio ha tenido ántes una eternidad de no ser. Mas el Ser Supremo siempre ha sido el que es y el que será, sin que pueda asignársele principio ni señalársele fin; así es que la eternidad se mide por la existencia de Dios. Dios existe sin principio ni fin; luego la eternidad es lo que no comenzó ni ha de acabar. "El Señor



“permanece eternamente,” dice el profeta David, y dirigiéndose al Ser Eterno exclama: “En el principio, tú, Señor, fundaste la tierra, “y obra de tus manos son los cielos: ellos perecerán; mas tú permaneces; y todos se envejecerán como un vestido, y como ropaje “los mudarás y serán mudados; mas tú el mismo eres, y tus años “no se acabarán.” El Apóstol Santiago dice: “En el Padre de las “lucos no hay mudanza ni sombra de variación.” ¿Para qué es cansarnos en citar textos? En toda la Escritura no se ve otra cosa á cada paso que la eternidad de Dios. El tiempo pasa, todo lo criado pasa; mas Dios siempre es el mismo, nunca pasa; ni puede pasar; así es que la eternidad es lo que no pasa.

Dios es inmenso: él llena y ocupa el cielo y la tierra: los cielos de los cielos no son capaces de contenerlo, ni hay lugar dónde no esté presente: en cualquiera punto indivisible está Dios por esencia, presencia y potencia: no hay límites ni términos que demarquen la inmensidad de Dios, porque en ninguna parte acaba ni termina su inmensidad. Mas no hemos de concebir una extensión ó medida como la de las cosas materiales; pues que el Ser Supremo está en todas partes de un modo mas sublime que el aire ó que una luz inmensa, que es mayor en el todo que una parte. Dios no está así; sin tener cuerpo ni división de partes, está de un modo inexplicable, todo en el todo, y todo en cada parte del todo. Así es que todo Dios está en todo lugar y hasta en el punto mas indivisible. Su existencia en todas partes es de tres modos: por presencia con que todo lo ve; por potencia, con que todo lo obra; por esencia, con que está en todo lo que obra. ¡Oh Dios inmenso! Con razon dijiste por tu Profeta. ¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?

#### DIA VEINTE.

### Santos Fabian y Sebastian mártires.

#### SAN FABIAN.

Al principio del año de 236 ascendió á la silla pontificia San Fabian, italiano de nacimiento, manifestando Dios su voluntad con una paloma que bajando de lo alto reposó sobre su cabeza cuando se hallaba presente en la reunion que iba á nombrar Pontífice, que estaba bien distante de pensar en él.

Su conducta fué tan santa mientras rigió la Iglesia en estos tiempos peligrosísimos por la persecucion del emperador Maximino, que mereció los elogios de San Cipriano.

Reprimió y condenó con firmeza á cierto obispo de África, sentenciado por herege escandaloso por noventa obispos de aquella parte del mundo: remitió varios santos prelados á predicar el Evangelio á Francia, y todas sus acciones fueron correspondientes á lo particular y puro de su eleccion.

En la sangrienta persecucion de Decio, fué encarcelado de su orden, y el ejemplo de su valor, fidelidad y constancia, preservó á muchos de la apostasia y contribuyó á sostener á los fieles en la verdadera fé, por cuya defensa recibió la corona del martirio en 20 de Enero del año 250, habiendo gobernado la Iglesia catorce años, ocho dias, sirviendo aun despues con el recuerdo de sus instrucciones, á fortalecer á los cristianos perseguidos, haciéndoles preferir una gloriosa muerte á una vil apostasia.

#### San Sebastian.

¡Cuán cierto es, que no hay estado alguno ni condicion en la sociedad, en que un fervoroso cristiano no pueda promover los intereses de Dios! En el glorioso mártir San Sebastian, natural de Narbona y capitán de las guardias de los emperadores Diocleciano y Maximiano, mortales enemigos del nombre de Cristo, tenemos hoy un ejemplo. Este ilustre militar, modelo de todas las virtudes, estimado de los principes, respetado de los soldados, querido de los grandes y amado de todo el mundo; verdadero en sus palabras, sabio en sus consejos, y fiel en cumplir sus deberes; bajo el traje de su profesion y con la prudencia, que tanto recomendó en él San Ambrosio, era un ministro de la gloria de Dios, ocupándose en los mismos palacios de los emperadores gentiles, en traer á la verdadera creencia á los infieles, obrando maravillosas conversiones, y en fortificar á los que vacilaban en ella, hasta lograr se supiesen sobreponer á los tormentos y á la muerte.

La gloria de Jesucristo era el blanco de las empresas de nuestro Santo, y si su celo no dejaba de exponerlo á los mayores peligros cada dia, tambien se veia en todas ocasiones el auxilio divino que lo favorecia. Sabiendo una vez que los valerosos confesores de la fé, Marco y Marcelino, jóvenes casados y distinguidos, que habian